

CAPÍTULO 6

Una aproximación al escenario híbrido futuro

*Coronel (R) Hernán Díaz Mardones**

Introducción

El orden mundial no es una cuestión definida ni menos definitiva, el cambio es una de las incógnitas preponderantes de esa compleja ecuación, en donde las regulaciones, leyes y normas, junto con las instituciones que sostienen los sistemas actuales, están permanentemente siendo sometidas a diversos desafíos. Bajo ese planteamiento, la capacidad de adaptabilidad de estas constituye una fortaleza, que cuando no forma parte de sus cualidades, su devenir estará caracterizado por periodos de transiciones volátiles.

Para lograr una visión de futuro relevante y lo más cercana a la certidumbre, en un ambiente donde predomina precisamente lo contrario, se requiere de análisis y decisiones de nivel estratégico para todas las áreas del desarrollo humano, lo que exige buscar en aquellos horizontes desconocidos y para los que no existen previsiones, con el fin de enfrentar los asuntos de futuro y que estos cumplan con la exigencia insoslayable de proporcionar las referencias y entendimientos. Así, sin certezas, pero con el conocimiento que proporciona la exploración, junto con la voluntad y la cooperación, componentes necesarios en la actual sociedad para hacer frente a escenarios desconocidos, será posible transitar con una visión estratégica de futuro y superar desastres de la

* Hernán Díaz Mardones es Coronel (R) del Ejército de Chile. Master of Business Administration, MBA in International Business, Universidad Gabriela Mistral. Magíster en Ciencias Militares con mención en Planificación y Gestión Estratégica, Academia de Guerra del Ejército de Chile. Ingeniero Comercial, UDLA. Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile y de la Fuerza Aérea de Chile. Certificado en MBTI – Myers and Briggs Type Indicator, otorgado por HDS, México. hdiazm@acague.cl

envergadura y niveles sufridos y que aún está sufriendo la humanidad, como el SARS-CoV-2 causante de la enfermedad Covid-19, que ha derivado en la gran pandemia del 2020, en donde los paradigmas han sido cuestionados y superados por su incapacidad de anticipar racionalmente los escenarios en un horizonte tan difuso como el de hoy.

Lo paradójico de lo señalado, es que a estas alturas del siglo XXI y en un mundo caracterizado por la avanzada tecnología y globalización, se observen manifestaciones inéditas de desajuste general, que a partir de fenómenos “inesperados” provoquen crisis de esa magnitud y, debido al desconcierto consecuente, se sumen decisiones apresuradas y erráticas que, producto de no desafiar la incertidumbre para pensar estratégicamente, se cae en el pensamiento clásico de las sociedades que se sienten seguras solo a partir de sus altos índices de tecnología, comunicación, ciencia y economía, generando a partir de estas una connotación de poder y superioridad.

En ese contexto, muchos centros de investigación internacional y de generación de tendencias, señalan que la probabilidad de una guerra entre Estados continúa siendo menor, pero no impensable, destacando el aumento de conflictos de origen intraestatales y no estatales, como ha sucedido en diversos países y de lo que Chile, en los últimos tiempos, no es ajeno. Algunos de los aspectos que han cooperado a lo expuesto son la desigualdad y la sensación de injusticia, la intolerancia religiosa, el nacionalismo y rechazo de las inmigraciones, hechos que muestran un aumento y podrían convertirse en ideologías violentas, aumentando la probabilidad de que algunas de las partes aprovechen dichas circunstancias y, otras, manejen en su beneficio información errónea (noticias falsas) y propaganda, generando el deterioro de la confianza en los gobiernos y provocar conflictos.

La delimitación entre la guerra y la paz se volverá difusa y los participantes utilizarán un enfoque híbrido con mayor frecuencia, el que va más allá de las actividades militares y económicas, dejando nuevos espacios para el desarrollo de conflictos, que pueden incluir el ciberespacio, la realidad aumentada y virtual, y otros particularmente asociados a la tecnología y su uso para influenciar en temas sociales, desafiando de esa forma el *establishment* (Global Strategic Trends by Concepts and Doctrine Centre, 2018: p. 129). En este sentido, las actuales organizaciones, gobiernos, actores estatales y no estatales formalmente establecidos y otros, cuya legitimidad se basa en la normativa legal principalmente, no han evolucionado para encarar estos desafíos, con las consiguientes dificultades para responder de manera efectiva.

Pensar en la guerra del futuro, indudablemente es un gran desafío, particularmente en su naturaleza y características, tema que ha constituido un verdadero dilema para los expertos del área, junto con las industrias de

defensa, los grupos de expertos que asesoran en esos temas a los gobiernos, los académicos dedicados al estudio de la seguridad y defensa, científicos y profesionales del mundo de las comunicaciones y TIC, entre otros. En ese contexto, el ambiente híbrido pareciera ser en el que se desenvolverán tanto las nuevas amenazas como las guerras del futuro; por consiguiente, la guerra como modalidad de enfrentamiento de dos fuerzas militares en el sentido clásico y único de estas, pareciera ir quedando en el pasado, lo que no significa que no sea parte en la configuración de un conflicto, en donde los recursos militares sean uno más, y que, junto con las acciones políticas, económicas, de información y comunicaciones, de ciberguerra y otras, tengan un efecto que den paso al uso de la fuerza en alguna de las fases de la arquitectura estratégica.

Enmarcado en los planteamientos anteriores, existen componentes de los ambientes estatales y no estatales que provocan que tanto países como instituciones, bajo su particular prisma, sean vistos como una amenaza, enemigos o competidores para sus intereses. Según The European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats (Hybrid CoE por sus siglas en inglés), esa provocación puede estar conformada por amplios y diversos métodos, acciones o actividades, entre ellas, pueden señalarse: información influyente; sistema de suministro de energía; chantaje comercial; afectación económica; debilitamiento o destrucción de instituciones internacionales; terrorismo; inseguridad gradual y generalizada, entre otras. Aquí es donde surgen las amenazas híbridas como métodos y actividades dirigidas a las vulnerabilidades del oponente, las que pueden estar conformadas por diferentes elementos, entre ellos: la memoria histórica, la legislación, las prácticas anticuadas, los factores geoestratégicos, la fuerte polarización de la sociedad, las desventajas tecnológicas o las diferencias ideológicas. En donde, si no se logran los objetivos e intereses del usuario de los métodos y actividades híbridas, la situación puede convertirse en una guerra híbrida donde el papel de los militares y la violencia aumentará significativamente (Hybrid CoE, 2020).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, el objetivo del presente artículo está orientado a proponer las tendencias que permitan establecer los escenarios plausibles en el que se desarrollarán los conflictos en un ambiente híbrido. Para el logro de lo anterior, el primer acápite se inicia con el necesario marco del estudio de los escenarios futuros en el contexto de las amenazas híbridas. A continuación, se realizarán algunas reflexiones acerca de los conflictos futuros, bajo una óptica híbrida; seguidamente, se propondrán las tendencias que en un contexto de amenazas híbridas podrían generarse. Para finalizar con las conclusiones y reflexiones que permitan una aproximación para el desarrollo de los escenarios híbridos futuros.

Estudios y métodos para los escenarios futuros en el contexto de las amenazas híbridas

Existen diversas dificultades para enfrentar el futuro, pero estas pueden transformarse en desafíos para el desarrollo de estrategias, planes y previsiones en general, particularmente cuando se trata del área de la seguridad y defensa, donde la visión de mediano y largo plazo debe prevalecer con el fin de que sea consecuente con el desarrollo de una fuerza militar apropiada para llevar a cabo dichas estrategias y planes, con la infraestructura, el equipo, doctrina y entrenamiento necesarios y acordes a las definiciones de los escenarios en que se desarrollarán, considerando que su desarrollo y configuración tarda muchos años, sumado a un panorama incierto y dinámico, por lo que habrá que tener en cuenta el riesgo de que cuando finalmente esté disponible para emplearse, puede ser inapropiada para las circunstancias estratégicas del mañana. En ese sentido, lograr una acertada política y estrategias para disminuir el riesgo señalado, ha sido una tarea importante y para ello se han llevado adelante diversos estudios, metodologías, escuelas y otros similares, con el fin de obtener la más acertada aproximación a los escenarios con los que deberán lidiar las naciones, sus fuerzas militares y los diferentes componentes del sistema del Estado, particularmente para enfrentarse en un ambiente híbrido a circunstancias fuera de lo tradicional o clásico, sino más bien a un amplio espectro de acciones.

Dentro del contexto anterior, surge una variada gama de posibles soluciones, las que pasan por varias proposiciones, desde las cercanas a la ficción al mejor estilo de las notables obras de Tom Clancy¹, hasta aquellas que, cuando el futuro se convierte en presente, se transforman en hechos más cercanos a los estudios y propuestas realizadas, que si bien no son exactamente como sus autores lo plantearon, tiene muchos contenidos y señales que pudieron ser útiles en su momento. Una propuesta interesante son las cinco escuelas que identifica el Mayor General Robert H. “Bob” Scales en su libro *Scales on War*, las que exponen, en términos generales, la naturaleza y características de las guerras del mañana, destacando en lo que a la amenaza híbrida se refiere, la escuela denominada “Tendencias Globales”, con la descripción de las amenazas futuras en los ámbitos políticos y sociales, de tal forma que entre los peligros que menciona está la escasez de agua en el planeta y el surgimiento de pandemias, refiriéndose en este caso al sida (R. Scales, 2016:

¹ Thomas Leo Clancy Jr. (1947 - 2013), conocido como Tom Clancy, fue un escritor estadounidense, conocido por sus novelas de espionaje e inteligencia militar ambientadas en la Guerra Fría y épocas posteriores, en libros de temática militar y en libros que entregan información detallada acerca de diversos temas bélicos como aviones o portaaviones.

p. 37). Otra visión muy particular y destacable, es la que proporcionó el general británico Richard Shirreff, anterior Comandante Supremo Adjunto Aliado de la OTAN (2011-2014), con motivo de la presentación de su libro *War with Russia*, donde criticó en duros términos las tendencias pacifistas del gobierno británico y la disminución de los gastos en defensa, resaltando los peligros detrás de dicha propuesta, y definiendo a Rusia como adversario estratégico, señalando incluso su preocupación de que los Estados bálticos, Lituania, Letonia y Estonia, miembros de la OTAN, sean invadidos por Putin (R. Shirreff. 2016, mayo 21), aseveraciones que expone el 2015, después que Rusia ese mismo año invadiera Ucrania y se anexara la península de Crimea, por lo que sus planteamientos adquieren notoriedad.

Otra interesante propuesta de conflicto futuro es la de Graham Allison, director del Harvard Kennedy School's Belfer Center for Science and International Affairs, quien es el autor del libro *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, publicado el 2017, donde expone la teoría de la trampa de Tucídides, afirmando que China y Estados Unidos están condenados al enfrentamiento, hipótesis cuyo origen es el conflicto entre Esparta y Atenas en la *Guerra del Peloponeso*, que en síntesis plantea que cuando una potencia emergente pone en peligro el estatus dominante y posición estratégica de quien tiene el predominio establecido, entonces la guerra es casi inevitable (Allison. 2017: p. xvii).

En el mismo orden de ideas, otra importante fuente de estudios y análisis de los temas de futuro en relación con la seguridad, defensa y temas asociados, es el National Intelligence Council (NIC por sus siglas en inglés), en especial por la elaboración de tendencias, las que sustentan el pensamiento a largo plazo para dar marco a las estrategias que se generan a partir de ellas, lo que indudablemente es un factor crítico en un mundo desordenado e interconectado, ya que una mirada de largo plazo requiere que se hagan preguntas difíciles acerca de qué problemas y opciones serán las más importantes en las próximas décadas, por lo que las tendencias que este consejo expone, permiten reexaminar los supuestos, expectativas e incertidumbres claves para el futuro. Los contenidos relevantes de su último informe del 2017, que a diferencia de los anteriores no tienen horizonte definido, será tratado más adelante en este capítulo.

Muchas son las proposiciones para abordar los estudios de futuro en un contexto híbrido, una de ellas, la proposición de estudios basados en la planificación de escenarios y previsiones estratégicas, también conocidas como escenarios alternativos o construcción de escenarios, es la metodología que puede sistematizar enormes volúmenes de información disponible, dividiendo el conocimiento en las tendencias sólidas y de mayores certezas, y aquellas clasificadas como de bajo o nulo conocimiento y que además están

inmersas en la incertidumbre. Esta metodología será la que orientará el desarrollo de este estudio, con el fin de elaborar una aproximación al escenario híbrido futuro, estableciendo algunas tendencias que permitan visualizar los escenarios plausibles en un ambiente híbrido. Los principales precursores de esta metodología son Peter Schwartz quien tiene varias publicaciones del tema, por otra parte, está Herman Kahn y Anthony J. Wiener, quienes propician que los escenarios son intentos de describir con cierto detalle una secuencia hipotética de hechos que pueden conducir a una situación futura plausible. Posteriormente, esta metodología ha sido de gran utilidad para importantes estudios de futuro en diversos temas, entre los que destacan Shell, en el área económica y comercial, Sudáfrica en el área política y social con sus famosos escenarios “Mont Fleur” y, recientemente, su adopción en los análisis y estudios de importantes organizaciones, entre estas se destacan, The Development, Concepts and Doctrine Centre (DCDC por sus siglas en inglés) del Ministerio de Defensa Británico, y el NIC con sus interesantes informes y desclasificadas evaluaciones de orden global, cuyo propósito es alentar discusiones abiertas e informadas acerca de riesgos y oportunidades en el futuro, así como lo manifiesta su presidente en la presentación de su último informe (NIC, 2017. p.vii).

Todas estas metodologías, estudios, análisis y análogos, son relevantes para los equipos de tomadores de decisiones y responsables en el desarrollo de políticas, estrategias y transformaciones en todas las áreas de cualquier Estado y, particularmente, en sus entornos relacionados con la seguridad y defensa, incluidas las fuerzas militares, constituyendo un valioso y útil aporte orientado a lograr estructuras dinámicas de arquitectura flexible, con el fin de lograr resultados positivos, más aún cuando las amenazas que surgirán tendrán un carácter híbrido.

Como es posible prever, será un tremendo desafío llegar a las incertidumbres críticas que permitan dar cabida a los escenarios futuros, a causa de la amplia gama de temas y la diversidad de tendencias que pueden ser asociadas a cada tópico que, junto con el particular y específico objeto de estudio, podrán dar una respuesta con mayor certeza de los escenarios plausibles, identificando con claridad los entornos, las relaciones y los objetivos que puedan establecerse, adquiriendo mayor relevancia cuando se trata del ambiente híbrido. Así, dichas tendencias se desarrollarán en los tres entornos o ambientes de influencia de los actores que se configuran para la estructuración de los escenarios que, en síntesis, son: el ámbito propio, ya conocido y que posee procesos claros y definidos; posteriormente, el ámbito transaccional, en donde se sitúan los actores con los que se tiene necesidad de establecer relaciones y con los que se debe desarrollar un grado de influencia que permita orientar los esfuerzos para el logro de los objetivos; y, finalmente, el ámbito contextual, que por

naturaleza conceptual es más amplio y donde el grado de predominio de la organización que desarrolla el análisis tiene poca o nula influencia, siendo este en donde se sitúan los escenarios, precisamente por ser más amplio y poseer un alto grado de incertidumbre.

En consecuencia, no podrían dejar de estar presentes en cualquier trabajo de futuro que se realice, independientemente de sus propios objetos de estudio, aquellas tendencias que se estimen sean las que generarán mayor impacto y la mayor incertidumbre, adquiriendo un significativo alcance debido a que sus zonas de involucramiento y sus efectos en diferentes ámbitos y variables, puedan tener o no las características de transversalidad, lo que será una particularidad que potenciará su grado de impacto e incertidumbre (Díaz, 2019: p. 139), lo que para el ambiente híbrido será de creciente significación.

Lo señalado tiene relevancia cuando se pretende establecer relaciones e interacciones con un enfoque híbrido, teniendo en consideración que las particulares características de este hacen que los diferentes actores no estén claramente definidos, principalmente cuando progresa en su intensidad a una contienda en donde los recursos militares son más efectivos cuando se combinan con otros que no tienen ese carácter, entre las que se encuentran las acciones políticas, las económicas, las vinculadas con la tecnología y la información, las de naturaleza humanitaria e incluso las operaciones militares encubiertas, cuya veracidad y efectividad pueden ser fácilmente negadas, ya que en época en donde las nuevas tecnologías de la información tienen preponderancia en estas acciones, el enfrentamiento directo de fuerzas militares regulares y convencionales pareciera ser una práctica del pasado (L. Freedman, 2019: pp. 346-353). Con ello, el concepto que describe ese conjunto de actividades que posiblemente estén articuladas y dirigidas desde un único autor u origen, es la incertidumbre, al constatar acciones dispares y desconocidas que difícilmente pueden ser relacionadas como una red coordinada e integrada de eventos y efectos, pero con un impacto estratégico que conduce a un entramado de resultados robustos, lo que permite deducir que estas siempre se encontraran en el ámbito contextual, más que en el transaccional, con un alto grado de incertidumbre como su característica principal.

El futuro exige análisis minuciosos, pero la complejidad tanto en el entorno de seguridad global como en la naturaleza de la toma de decisiones estratégicas para el futuro, pone a prueba cualquier sistema diseñado para dicho estudio, en un contexto cuya evolución tiene un ritmo acelerado y una dirección difusa, lo que sumado a un nuevo actor como es el ambiente híbrido, hacen que la experiencia del ejercicio de la metodología de planificación de escenarios ofrezca lecciones útiles y mejora continua, logrando la plena cabida de un método conceptualmente directo para estudiar el futuro de la guerra y desarrollar una estrategia bajo incertidumbre, lo que si bien no asegura el

éxito de ella, permite a los líderes o responsables en la toma de decisiones, tener en cuenta las tendencias relevantes a la hora de desarrollar sus planes, en la difícil tarea de construir los más apropiados para un futuro incierto.

Reflexiones de los conflictos del futuro

Al hablar de los conflictos futuros y en particular de las guerras del futuro, en forma espontánea surgen en el pensamiento aparatos de guerra con tecnologías de última generación alentando a que las fantasías e imaginación lleguen mucho más allá, dando pie incluso a la ficción en donde las armas de todo tipo obedecen a desarrollos tecnológicos hoy solo vistos en el cine. Sin embargo, pensar en el futuro de la guerra es un ejercicio que regularmente lleva al análisis de lo que hoy conocemos por guerra, como solución de las controversias entre Estados, lo que probablemente también puede ser objeto de cuestionamientos, particularmente cuando el ingrediente híbrido de las amenazas y guerra de esta naturaleza puede involucrar tanto al Estado como a agentes u organizaciones no estatales, militares o no militares, etc. En dicho contexto, es conveniente dar un marco a las referidas amenazas, para ello resulta relevante recurrir a quienes tienen experiencia y estudios en dicho tema y que permitan complementar y precisar conceptualmente lo ya señalado por The European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats en la introducción de este capítulo. Con ese objetivo, resulta útil lo declarado en el documento de la Unión Europea (UE), del 13 de junio de 2018, denominado *Una Europa que protege: Contraatacar las amenazas híbridas*, emitido por European External Action Service (EEAS): las amenazas híbridas combinan actividades convencionales y no convencionales, militares y no militares que pueden ser utilizadas de manera coordinada por actores estatales o no estatales para lograr objetivos políticos específicos. Las campañas híbridas son multidimensionales, combinan medidas coercitivas y subversivas, utilizando herramientas y tácticas tanto convencionales como no convencionales. Están diseñados para ser difíciles de detectar o atribuir. Estas amenazas apuntan a vulnerabilidades críticas y buscan crear confusión para dificultar la toma de decisiones rápida y efectiva.

En un ambiente de las características señaladas, el desarrollo de lo que regularmente se conoce por guerra no resulta fácil de identificar, en especial cuando una de las características del ambiente híbrido es precisamente pasarse por debajo del umbral de la guerra como tal, dejando una estela de indicios caracterizados por la desinformación y la propaganda falsa en todos los medios de comunicación social, constituyendo estas, las alertas temprana ante un eventual ataque a las infraestructuras críticas, tanto las civiles como

militares. En consecuencia, la utilización simultánea o secuencial de una amplia, compleja y adaptable combinación de medios convencionales y no convencionales, que pueden incluir operaciones militares, paramilitares y civiles, abiertas y encubiertas, junto con otros tipos de medidas de presión posibles, pero difíciles de imaginar, todo ello dentro de un diseño de enfoque integral para lograr los objetivos del autor u origen de esta configuración, serán parte de las características de lo que podría llegar a ser la guerra del futuro y tal vez su denominación, eventualmente, sería la de guerra híbrida (Argumosa, 2019: pp. 8-10).

Si se desagregan las características mencionadas con el fin de deducir las actividades que pueden estar asociadas a estas, podemos mencionar entre otras al terrorismo, el crimen organizado, el empleo de nuevas tecnologías, los ataques en el ciberespacio, la manipulación informativa, las presiones políticas y económicas, el chantaje comercial, la degradación del medio ambiente, las movilizaciones sociales reivindicativas, las campañas de propaganda y desinformación e incluso, llegado el caso, a las operaciones militares convencionales. En estas circunstancias, Argumosa plantea la necesidad de elaborar la planificación y la estrategia central para hacer frente a la amenaza híbrida de forma integrada, sincronizada y adaptativa, utilizando todo tipo de instrumentos de poder, aplicando procedimientos convencionales junto con otros irregulares. De esta forma, es posible inferir que la guerra del futuro estará caracterizada por coordinadas acciones de diferentes fuerzas del entorno, poniendo en discusión cuál de ellas será la que tenga relevancia en el contexto general que se diseñe, pero sugiere que en esta configuración la acción militar tiene un rol preponderante, la que constituirá el cimiento en donde las otras palancas de poder desarrollarán sus acciones en forma combinada y coordinada.

Teniendo un panorama de las características mencionadas, suena más que razonable la discusión de la responsabilidad de los gobiernos en la preparación para enfrentar los futuros conflictos, considerando las percepciones con el entorno en materias de seguridad, por una parte y, por otra, el factor económico, y cómo estos pudieran afectar el éxito y prosperidad de la sociedad. Del mismo modo, el diseño de fuerzas militares para el futuro juega un papel clave, en especial debido a que la adquisición de las fortalezas para la defensa tiene implicaciones económicas, pero también incide poderosamente en la seguridad de los Estados, particularmente cuando en la actualidad observamos que la coerción económica es una herramienta estratégica que tiene consecuencias para el entorno operativo militar, y que debiera ser su respaldo.

El poder económico y la tecnología en general, junto con las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), han sido en el pasado y son en el

presente factores desequilibrantes en la escala de poder de cualquier organización y con motivos de mayor significación para las naciones, constituyendo para el desarrollo de conflictos y guerras un factor relevante. Ejemplos históricos de los efectos superiores en los resultados de diferentes conflagraciones debido al factor económico son numerosos y la importancia de este factor es determinante para ganar las guerras y se considera un pilar fundamental de la capacidad militar, lo que expone brillantemente Paul Kennedy en su obra *The Rise and Fall of the Great Powers* (Kennedy, 1988: pp. 347-412).

Asimismo, poseer tecnología superior marca una diferencia innegable, aunque no absoluta, con hechos que se evidencian en los últimos años, donde la posesión de tecnología superior trajo consigo una victoria decisiva. Ejemplo claro de ello es la tecnología nuclear, que en definitiva cambió el equilibrio de la toma de decisiones en la guerra; otra muestra es la Primera Guerra del Golfo, cuando Estados Unidos tenían una capacidad superior general, pero particularmente muy superior en tecnología para enfrentar a Irak, lo que llevó a la derrota del sexto ejército más grande en cuestión de días con pocas bajas, debido a las ventajas en guerra electrónica, capacidad de comando y control mediante GPS, comunicaciones satelitales, vigilancia del campo de batalla, visión nocturna y municiones guiadas, etcétera.

La superioridad militar en los conflictos mayormente proviene de la combinación de tecnología superior y fortaleza económica; sin embargo, así como existen ejemplos que lo demuestran, también hay casos en que la competencia por el poder no ha sido un factor determinante, por lo que ni la tecnología superior ni la fortaleza económica fueron componentes significativos. En cambio, en aquellas guerras en que el factor de poder es de gran relevancia, la predictibilidad de su ocurrencia está en un área gris, resultando difícil dar por hecho que puedan sobrevenir, pero las evidencias que se presentan son numerosas y son determinantes cuando al prevalecer e imperar “el poder” como variable conceptual, se constituye en el telón de fondo, explicándose entonces que su surgimiento está en gran medida por los dos factores, la tecnología superior y la capacidad económica, que vienen a ser el camino expedito hacia el poder.

Asimismo, una representación particularmente actual en el pensamiento predictivo de las guerras del futuro, es el trabajo desarrollado por el Royal United Services Institute for Defence and Security Studies (RUSI), del Reino Unido, titulado *El entorno operativo del futuro conflicto hasta 2030*, en donde una de sus principales conclusiones señala que, por una parte, a pesar de los precedentes que la historia remarca, la conducción de la guerra como fenómeno político y social, en su sentido más amplio, es una actividad emprendida por Estados y, por otra parte, son las acciones militares entre las fuerzas participantes, propias de los combates, la disuasión, la coerción, etc.,

las que continúan siendo un esfuerzo claramente humano, tanto físico como intelectual. En ese sentido, resalta la importancia de la velocidad con que el mundo está enfrentando el cambio, en especial asumir que estos constituyen difíciles desafíos que el presente pone a los líderes para superar los supuestos tendenciosos del pensamiento militar y político actual, con el fin de enfrentar adecuadamente la guerra del futuro (RUSI, 2019: p. 78). Dicha propuesta nuevamente pone al hombre como principal protagonista del devenir de la guerra, particularmente para aquellos que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de tomar las decisiones y desarrollar una idea que conciba el entendimiento de la guerra, que a pesar de sus capacidades, las relevantes herramientas y metodologías con que cuentan, no están ajenos a cometer errores para los desafíos del futuro, los que van más allá de los supuestos del presente, con ello, la adaptabilidad y flexibilidad parecen ser las aliadas apropiadas para alcanzar ventajas competitivas ante dichos desafíos.

Tendencias para un contexto de amenazas híbridas

Las tendencias en general tienen diferentes aproximaciones, están las que se refieren a los temas del área comercial y de *marketing*, como lo son la moda y otros ámbitos similares, y otras referidas a las de orden tecnológico, como por ejemplo, aquellas que señalan inclinaciones deducidas a partir de las diferentes redes sociales, etc. Desde una perspectiva general y también formal, se define que tendencia es la propensión o inclinación en las personas y en las cosas hacia determinados fines; es la fuerza por la que un cuerpo se inclina hacia otro o hacia alguna cosa; y que es la idea religiosa, económica, política, artística, etc., que se orienta en determinada dirección (Real Academia Española (s.f.) definiciones).

Sin embargo, en el marco de la metodología de planificación de escenarios –que orienta el desarrollo de este estudio–, las tendencias tienen un papel protagónico y relevante en la definición de estos, ya que surgen a partir de las variables que se deduzcan de los análisis del grupo de trabajo especializado o de expertos, el que lo realiza teniendo como base el objeto de estudio.

El rol de las tendencias en este tipo de estudios de construcción de escenarios, parte con la determinación por el grupo de expertos de las “fuerzas impulsoras o motrices”, también llamadas “fuerzas externas del medio ambiente”, que son las responsables de las dinámicas que ya están presentes en todas las actividades relevantes en las diversas áreas establecidas como las de injerencia directa con el trabajo que se desarrolla, que para estos efectos normalmente se utilizan las conocidas por el acrónimo inglés STEEPLE,

cuyo desglose conforma las principales áreas o ambientes de donde surgen las fuerzas mencionadas: *Social, Technological, Economic, Environmental, Political, Legal y Ethical*, a los que se podrán agregar otros de acuerdo con el objeto de estudio, por ejemplo Militar.

Una vez identificadas las fuerzas impulsoras, se ordenan determinando aquellas que son importantes, significativas y que tendrán una real influencia en los eventos futuros, siendo estas variables las que se someten al análisis y se verifican sus relaciones, proyección e integración entre ellas, constituyendo su resultado una fuerza de efecto futuro relevante. Es en esta parte del análisis donde se generan las *tendencias* y algunas de ellas se identifican con mayor grado de incertidumbre, de manera que, mediante el proceso metodológico mencionado, se llega a establecer aquellas que se configuran como las “incertidumbres críticas”, que no es otra cosa que el resultado de aquellas tendencias que han resultado con mayor grado de impacto y de incertidumbre.

Para el desarrollo del trabajo descrito, en la actualidad existen varias organizaciones que se dedican al establecimiento de tendencias en diferentes áreas, las que pueden ser de mucha utilidad para el desarrollo del análisis, pero el hecho que estén determinadas por esos centros de estudios o instituciones especializadas, no excluye que deban ser sometidas al análisis del grupo de expertos que realiza un determinado estudio. A continuación, describiremos aquellas tendencias de dos organismos especializados, que bajo el tema de estudio que nos convoca, pueden tener una incidencia en las que llegaran a ser parte de las “incertidumbres críticas” de un escenario híbrido futuro.

Un organismo relevante y significativo es el National Intelligence Council (NIC), ya mencionado anteriormente en este capítulo y su último informe del año 2017, que aún se mantiene vigente. En su texto titulado *Global Trends: Paradox of progress*, uno de sus principales contenidos son las “Tendencias mundiales e implicancias claves hasta 2035”, destacando las siguientes (NIC, 2017: pp. 6-28):

- **La economía global está cambiando.** En general esta tendencia se orienta a que el crecimiento económico débil persistirá en el corto plazo, señalando que las principales economías enfrentarán la reducción de la fuerza laboral y la disminución de las ganancias de productividad con una deuda alta, una demanda débil y dudas respecto de la globalización. Además, señala que China intentará cambiar a una economía impulsada por el consumidor desde su enfoque de exportación e inversión de larga data y que un menor crecimiento amenazaré la reducción de la pobreza en los países en desarrollo.

- **La tecnología está acelerando el progreso, pero está causando discontinuidades.** Lo relevante en esta tendencia es la rapidez en los avances tecnológicos que producirá el aumento en el ritmo del cambio, creando nuevas oportunidades, pero se agravarán las divisiones entre ganadores y perdedores. La automatización y la inteligencia artificial amenazan con cambiar las industrias más rápido de lo que las economías se pueden ajustar, limitando la ruta para el desarrollo de los países pobres. Las biotecnologías, como la edición del genoma, revolucionarán la medicina y otros campos, al tiempo que se agudizan las diferencias morales.
- **Las ideas y las identidades están impulsando una ola de exclusión.** La creciente conectividad global en medio de un crecimiento débil aumentará las tensiones dentro y entre las sociedades. El populismo aumentará en la derecha y en la izquierda, amenazando al liberalismo. La influencia religiosa será cada vez más consecuyente y más autorizada que muchos gobiernos. Casi todos los países verán que las fuerzas económicas aumentan el estatus de las mujeres y los roles de liderazgo, pero también se producirá una reacción violenta.
- **Gobernar es cada vez más difícil.** Los públicos exigirán a los gobiernos que brinden seguridad y prosperidad, pero los ingresos planos, la desconfianza, la polarización y una creciente lista de problemas emergentes obstaculizarán el desempeño del gobierno. La tecnología ampliará la gama de jugadores que pueden bloquear o eludir la acción política. La gestión de los problemas mundiales se volverá más difícil a medida que los actores se multipliquen, para incluir ONG, corporaciones e individuos empoderados, lo que dará como resultado esfuerzos más *ad hoc* y que abarcan menos.
- **La naturaleza del conflicto está cambiando.** El riesgo de conflicto aumentará debido a intereses divergentes entre las principales potencias, una creciente amenaza terrorista, la inestabilidad continua en Estados débiles y la difusión de tecnologías letales y alarmantes. Las sociedades disruptivas se volverán más comunes, con armas de precisión y largo alcance, sistemas cibernéticos y robóticos para atacar la infraestructura desde lejos y tecnología más accesible para crear armas de destrucción masiva.
- **El cambio climático, el medio ambiente y los problemas de salud exigirán atención.** Algunos riesgos globales plantean amenazas inminentes y a largo plazo, que requerirán una acción colectiva para abordarlos, incluso cuando la cooperación se vuelva más difícil. Un clima más extremo, el estrés hídrico del suelo y la inseguridad alimentaria afectarán a las sociedades. El aumento del nivel del mar, la acidificación de los océanos, la fusión de los glaciares y la contaminación cambiarán los patrones de vida. Las

tensiones por el cambio climático crecerán. El aumento de los viajes y la mala infraestructura de salud harán que las enfermedades infecciosas sean más difíciles de manejar.

Como es posible deducir de este extracto de las tendencias más relacionadas con el tema de estudio, el NIC propone algunas “Tendencias claves” que, según plantea, estarían cambiando el panorama global e iluminan la paradoja de la actual situación. También se plantea cómo estas tendencias están cambiando la naturaleza del poder, la gobernanza y la cooperación, entendidas como una forma de diagnosticar por qué y cómo la actividad global se ha vuelto más desafiante en los últimos años, presenciando una falta de opciones personales, políticas y comerciales muy diferentes, que conducen en la actualidad a que las tendencias y las dinámicas de poder se proyecten, en un futuro cercano, caracterizado de tensiones crecientes. En consecuencia, en directa relación a las fuerzas que generan estas tendencias, propone que ellas convergerán a un ritmo sin precedentes para dificultar el gobierno, la cooperación y cambios en la naturaleza del poder, alterando fundamentalmente el panorama global. En ese sentido, las tendencias económicas, tecnológicas y de seguridad, ampliarán el número de Estados, organizaciones e individuos capaces de actuar de manera consecuente, por lo que algunas grandes potencias y agresores regionales buscarán afirmar sus intereses por medio de la fuerza, pero encontrarán resultados pasajeros a medida que descubran formas tradicionales y materiales de poder, con menos capacidad para asegurar y mantener los resultados (2017).

Estas tendencias, debido a los hechos posteriores a la fecha de su publicación y que, de acuerdo con las dinámicas propias de la incertidumbre, cosa muy característica de estos tipos de proyecciones, deben ser obligatoriamente analizadas en un contexto específico para que, junto con actualizarlas, permitan orientar el trabajo al tema específico que se estudie, con el fin de poder levantar las incertidumbres críticas apropiadas para la generación de los escenarios plausibles. Sin embargo, como se podrá establecer, después de un breve análisis de ellas, estas conforman un cimiento adecuado y acertado, que dan la oportunidad de generar desarrollos más definidos para cada caso en particular, después de ser sometidas a la evaluación de los grupos de expertos. Por otra parte, confirma lo ya mencionado respecto de la velocidad de cambio y las dinámicas asociadas, porque de este estudio que se conoce el 2017, en la actualidad ya muchas de sus tendencias son una realidad o al menos van en ese camino.

Otra importante y, en parte, más específica fuente de tendencias, proviene del European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats (Hybrid CoE). Precisamente los *Trend Report* (Informes de Tendencias),

que forman parte de sus publicaciones son el resultado de reuniones de grupos de expertos acerca de un tema determinado, en donde las principales tendencias del tema proporcionan múltiples perspectivas concernientes a los desafíos actuales, así como una discusión académica de ello, sirviendo como material de referencia para los responsables de la formulación de políticas. Su objetivo es distinguir entre lo que realmente constituye una amenaza, lo que parece ser una amenaza, pero no necesariamente es, y lo que tiene el potencial de convertirse en una. La investigación y el análisis para el levantamiento de estas tendencias involucra grupos de expertos en temas relevantes en el panorama de las amenazas híbridas (Hybrid CoE, 2020). Desde la creación de esta iniciativa en abril de 2016 aprobada por el Consejo de la Unión Europea y el Consejo del Atlántico Norte y que fue puesta en marcha posteriormente en octubre de 2017, se han publicado cuatro informes de tendencias.

El primer informe publicado en julio de 2019 se titula *Tendencias Putin 4.0: ¿hay algo nuevo?* En este se identifican cinco tendencias, estas son: delegación no institucional de la formulación de políticas y la tercerización de estas; crecientes tensiones dentro de la élite gobernante rusa en el período previo a 2024; políticas económicas en la Rusia de Putin en 2018-2024; la soledad estratégica y los efectos de la cultura estratégica de los servicios militares y de seguridad; y pretender ser una potencia global alcanzando a socios no occidentales.

El informe parte señalando que, toda tendencia relacionada con Rusia, siempre tendrá la característica principal y constante de su política, que es la continuidad y cambio, donde las implicancias de esta continuidad y cambio, pueden tener efectos para los miembros de la UE y la OTAN en el futuro. El eje central del análisis, en el contexto de las amenazas híbridas, son las posibilidades para desafiar, interferir y dañar a los Estados occidentales y su relación con el entorno de seguridad cambiante y al replantear la seguridad, la solidaridad y las alianzas en el siglo XXI, en una Rusia en la que Putin ha estado en el poder durante casi dos décadas y ha sido Presidente durante 14 años en tres períodos presidenciales, comenzando en 2018 su cuarto mandato presidencial.

Por ello, se plantea como esencial estudiar diferentes tendencias relacionadas con la política rusa, los desarrollos internos e incluso los individuos para comprender la naturaleza del desafío que Rusia planteará en el futuro y cómo estar mejor preparados para ello. Este informe no sugiere que haya cambios importantes en el horizonte; sin embargo, se propone que las tendencias existentes pueden tener implicaciones relevantes para el futuro, en donde la planificación estratégica rusa, las perspectivas a largo plazo son significativas, pero a menudo ignoradas, refiriendo incluso que la continuidad puede

expresarse de diferentes maneras dependiendo del tiempo, oportunidad, eventos y contexto (Smith and Joula, julio 2019: p. 8).

Como es sabido, recientemente más del 75% de los ciudadanos rusos aprobaron más de 200 reformas a la actual Constitución, entre estas se encuentra la que abre la puerta para que el Mandatario pueda gobernar dos periodos más, con lo que Vladimir Putin permanecería en el poder, si es reelegido, hasta 2036, extendiendo a 36 años el tiempo en que habrá dirigido los destinos de Rusia, ya sea como Presidente o como primer ministro. Con ello, se reafirman las tendencias elaboradas en el primer reporte del Hybrid CoE de julio 2019, con plena validez y con gran acierto en las implicancias planteadas.

El segundo Informe de Tendencias del Hybrid CoE titulado *Balcanes Occidentales*, se refiere a los seis Estados que actualmente no son miembros de la Unión Europea, pero están sujetos a la política de ampliación de esta: Albania, Bosnia y Herzegovina, Kosovo, Macedonia del Norte (ARYM), Montenegro y Serbia. El trabajo se desarrolla sobre la base de la identificación de tendencias claves en la región para evaluar posibles amenazas, vulnerabilidades y oportunidades que podrían ser explotadas por actores hostiles para desestabilizar la región y desafiar a la Unión Europea y sobre ello identificar las implicancias de las tendencias previamente identificadas y considerar las recomendaciones en políticas.

En síntesis, el contexto histórico, religioso y geopolítico en que se presenta la región de los Balcanes Occidentales ha sido regularmente el de un campo de batalla de políticas de poder, donde las grandes potencias han estado compitiendo por territorio e influencia, con el objetivo de promover sus valores, influir en el curso de los eventos, ganar la lealtad de las poblaciones y establecer un punto de apoyo en la región. Asimismo, la región comprende un “mosaico” en el sentido de que diferentes religiones e imperios han dejado su huella en su historia, que se refleja en una población muy heterogénea tanto dentro como entre los Estados, con una rica mezcla de iglesias ortodoxas y católicas y religiones islámicas. Hoy, se está librando una lucha por la influencia entre Occidente, es decir, la Unión Europea, los Estados Unidos y la OTAN, con Rusia y con China que cada vez está más involucrada, y algunos Estados del Golfo, todos estos tienen diferentes estrategias y objetivos en la región, además, Turquía tiene su propio interés estratégico en los Balcanes y es un jugador cada vez más importante en la región (Smith and Joula, marzo 2020: pp. 8-10).

Las tendencias definidas resaltan los lazos muy vulnerables de las sociedades en la región de los Balcanes, más aun, cuando la competencia de poder y los intereses económicos de los actores externos se agregan a la mezcla, convirtiendo a la región en un objetivo altamente propenso a la actividad de amenazas híbridas (marzo 2020).

Amenazas híbridas y la ley: conceptos, tendencias e implicancias, se titula el tercer informe de Tendencias del Hybrid CoE, donde se identifican cuatro tendencias: el derecho como instrumento estratégico; el derecho como amenaza híbrida; las áreas grises legales y; las líneas e interfaces de fallas legales. Todas ellas afectan la resiliencia de la sociedad desde una perspectiva legal, teniendo como fundamento para el informe algunos hechos relevantes: durante la última década, el mundo ha entrado en un período en el que las grandes potencias están preparadas para hacer valer sus intereses de una manera más antagónica. Rusia ha violado uno de los principios fundamentales del orden internacional de la posguerra, la regla contra la adquisición del territorio de otro Estado mediante el uso de la fuerza, cuando ocupó y anexó Crimea. China está afirmando sus intereses con mayor vigor, reclamando partes del Mar del Sur de China y el rechazo de aceptar el laudo dictado en su contra por la Corte Permanente de Arbitraje. Simultáneamente, el apoyo al multilateralismo está disminuyendo, con los retiros recientes de instituciones y acuerdos internacionales, como la salida de Filipinas de la Corte Penal Internacional y la renuncia de varios tratados por parte de Estados Unidos, incluido el acuerdo nuclear de Irán, son síntomas de una creciente desilusión con las normas y procesos internacionales. De hecho, parece que el continuo apoyo para un orden internacional basado en reglas por parte de algunos de sus tradicionales componentes, ya no se puede dar por establecido (Sari, 2020. pp. 8-9).

A causa del panorama anterior, el informe señala que existe un giro hacia una confrontación más abierta y un mayor unilateralismo, el que ha llegado en un momento de importantes desarrollos tecnológicos, instalando un poder destructivo mayor que nunca en manos de actores no estatales. Junto con lo anterior, se han abierto nuevas vías para la interferencia extranjera y la subversión en forma de noticias falsas, intromisión electoral y espionaje cibernético, lo que ha dado como resultado sociedades modernas que se han vuelto más vulnerables a los actos de terrorismo y a la influencia e intervención hostiles.

Por una parte, esto simplemente demuestra que la idea de un orden internacional basado en reglas es una ilusión, ya que las grandes potencias siempre han priorizado el interés nacional sobre las reglas internacionales y continuarán haciéndolo y, por otra, serán la causa para redoblar esfuerzos en fortalecer el multilateralismo. Lo que está fuera de toda duda, es que estas tendencias plantean desafíos importantes para el estado de derecho internacional y un giro hacia un mayor antagonismo, que ha traído consigo un cumplimiento selectivo y graves violaciones de los principios fundamentales del derecho internacional. En ese sentido, el uso de nuevas tecnologías y plataformas, incluidas las redes cibernéticas y las redes sociales, han planteado preguntas difíciles acerca de cómo se aplican las normas existentes en estos

campos, creando vulnerabilidades que los jugadores menos escrupulosos pueden explotar, ya que solo algunos están por el cumplimiento de las normas internacionales, aquellas sociedades respetuosas de la ley, mientras los actores claves persiguen visiones competitivas del orden internacional. Hoy, por todas estas razones, el contenido, significado y la aplicación de las normas internacionales se disputan ferozmente, no solo entre los Estados, sino por un número creciente de concurrentes en una amplia gama de foros, incluso en la esfera de la información, permitiendo que el derecho internacional se haya convertido en un tema crítico, instrumento y dominio de la disputa estratégica (abril 2020).

El último informe de tendencias del Hybrid CoE fue publicado en mayo de 2020, titulado *Tendencias en el entorno de la información contemporánea*, donde el tema central son los medios de comunicación, caracterizados como un ambiente de rápidos cambios y una constante disputa. En esa área, el argumento geopolítico, así como un sector de los medios privados no regulados y la supremacía cada vez mayor adquirida por las plataformas digitales, afectan el contenido y la calidad de la información, con una nueva configuración que presenta amenazas emergentes de interferencia política e influencia de actores estatales y no estatales, dirigidos hacia o desde países extranjeros, experimentando cambios profundos que afectan el entorno de seguridad en la era de las amenazas híbridas.

El desarrollo de la tecnología, las tendencias sociales y las posiciones geopolíticas, ha llevado a un cambio de los métodos y ha dado nuevas formas de efectividad relativa, lo que también es el caso cuando se trata del dominio de la información, que a menudo está vinculado a diferentes actividades relacionadas con amenazas híbridas. En este informe se identificaron cuatro tendencias, las que incluyen varias subtendencias, con los indicadores clave para comprender el curso de cada una: fragmentación del concepto de verdad; cambios integrales de los medios como industria; hegemonía de plataformas de medios privados y; nuevas tecnologías que dan lugar a nuevas herramientas de interferencia e influencia.

Estas tendencias son características claves de *Desinformación*, la personalización de mensajes estratégicos y la percepción de propiedad de los mensajes compartidos, además de la tecnología digital que se utiliza para producirla y amplificarla. El flujo de contenidos resultante no es ni verdadero ni falso en su totalidad, sino que es meramente algorítmico, basado en grandes datos, multiplicándose y transformándose continuamente y, por tanto, en última instancia, evadiendo el control de su fuente original. El informe concluye señalando que en la actualidad la vida, las comunicaciones y las decisiones se toman en un entorno de información y medios completamente nuevos, en el que la desinformación se ha convertido en un proceso continuo y difuso,

cuya estructura de desinformación se está desarrollando rápidamente y está mejorando a vertiginosa velocidad (2020, pp. 8-22).

La diversidad de tendencias que pueden desplegarse en la actualidad y con efectos e implicancias futuras de alto impacto y de gran incertidumbre, son notables y de características inimaginables. Un ejemplo de ello es la más grande crisis de este siglo, hasta el momento, como es la derivada de la pandemia del COVID-19, en donde las características de su evolución y la dinámica propia de un virus y enfermedad desconocida, han derivado en un enfrentamiento con la incertidumbre y la toma de decisiones, caracterizado por un ambiente difuso y saturado de presiones de distinta naturaleza, donde se exigen respuestas con el mayor acierto posible y la rapidez que demanda la gravedad de un asunto complejo, que implica un desafío multidominio de cambiantes centros de gravedad, con directas e indirectas implicancias para diferentes áreas, entre ellas la seguridad.

Esta situación tiene muchas similitudes a la dinámica de una guerra, pero el contexto híbrido específico de una amenaza de estas características estaría dado si el virus fuera creado por el hombre, con un control, escala y manejo para un uso específico, llegando a lo que podría ser un “arma híbrida peligrosa”, con aspectos comunes con una situación en un escenario de las características de una guerra híbrida, de acuerdo con lo argumentado por el Dr. Johann Schmid, Director de Hybrid CoE’s COI Strategy and Defence (COI S&D), en su presentación de las perspectivas respecto de la guerra híbrida en el contexto de la crisis causada por la pandemia COVID-19, desarrollada el 24 de junio 2020 en Helsinki, Finlandia. En ese contexto, los diferentes mecanismos de respuesta a la crisis derivada de esta pandemia, constituyen una fuente relevante de conocimientos y antecedentes, acertados o no, que deben analizarse y estudiarse cuidadosamente, ya que es una oportunidad de aprendizaje con un enfoque integral, acerca de cómo superar esta contienda y optimizar las estrategias para contrarrestar los desafíos híbridos en escenarios futuros.

Conclusiones y reflexiones en la aproximación a los escenarios híbridos futuros

El entorno de seguridad reciente está caracterizado por las amenazas híbridas y en el futuro próximo tendrán aun mayor influencia, ya que estará enmarcado por los objetivos estratégicos de los actores, pero principalmente por la evaluación correcta del poder que está detrás de ello y, en especial, la búsqueda por obtenerlo o mantenerlo. Después del trabajo de análisis de las tendencias efectuado en esta investigación, *el poder* resalta como un

tema relevante, que como es sabido, tradicionalmente se ha medido por los medios materiales y económicos, concepción que, en ese contexto, los Estados que lo tienen pueden convertir sus capacidades militares, la fuerza económica y sus recursos naturales en una capacidad de influencia, utilizándolo como un medio para un fin. Sin embargo, ello ha ido evolucionando, y a lo tradicional se agrega una evolución hacia la generación de cambios, principalmente en el campo social, abarcando áreas como las creencias, preferencias, opiniones, actitudes, expectativas, emociones, y voluntad de los demás para actuar, donde los medios de influencia son más complejos y multidimensionales que los medios materiales, pudiendo abarcar áreas como la educación, cultura, tecnología, ciencia, diplomacia, etc., constituyéndose en instrumentos útiles para apalancar los objetivos estratégicos en un escenario híbrido.

Un tema esencial en un mundo interconectado como el actual y con certeza de mayor potencial en el futuro, será la seguridad, la que resulta imposible de analizar y desarrollar estrategias sin relacionarla e integrarla con otras áreas, entre ellas la economía, la política, la ecología, los movimientos sociales, la tecnología, etc., es decir, con las nuevas dinámicas que contiene el ambiente híbrido, donde lo más probable es que aumente el grado de conflictividad. Por su parte, el área de la tecnología y las redes sociales se configura como una de las tendencias que sin duda contiene un grado de riesgo relevante y de mayor trascendencia, por sus características de velocidad en sus avances y cambios, que complica la perspectiva de largo plazo, pero uno de sus instrumentos más sustanciales en la actualidad, las *fake news*, continuarán con una alta incidencia, debido a que conceptualmente están asociadas a la desinformación y a la alteración de la información, con objetivos normalmente ocultos, que junto con una saturación de esta, tendrán como finalidad que por medio de la instrumentalización de las nuevas tecnologías y redes sociales se logre la manipulación de la opinión pública, logrando un alto impacto en la sociedad.

De acuerdo con lo planteado, tiene mucho sentido lo sugerido por el NIC en su publicación de tendencias, ya analizada en este capítulo, que señala que los actores más poderosos del futuro serán los Estados, pero además, los grupos e individuos que pueden aprovechar las capacidades materiales, las relaciones y la información de un modo más rápido, integrado y adaptativo que en las generaciones pasadas, utilizando capacidades materiales para crear influencia y, en algunos casos, para asegurar o negar resultados. Con todo, demostrarán poder con sus desempeños, movilizandolos grupos de apoyo a gran escala, utilizando información para persuadir o manipular a las sociedades y Estados a sus causas, manejando la capacidad de crear narrativas e ideologías evocadoras, generar atención y cultivar confianza y credibilidad,

propendiendo que esas tengan sustento en intereses y valores superpuestos con sus objetivos, pero no idénticos.

Las armas en un escenario híbrido futuro estarán conformadas por los diferentes medios o instrumentos, los que pueden ser utilizados como tales, ya sea para realizar un ataque, defenderse o como disuasión, particularmente aquellos de fácil acceso y que, por esa razón, muy probablemente serán los de mayor frecuencia. En ese sentido, no solo las fuerzas militares y la tecnología asociada a defensa serán los relevantes, sino que cualquier elemento de la realidad social tendrá crecientes efectos, entre ellos los mercados y las empresas desde la perspectiva económica, las migraciones, el narcotráfico y sus variantes como el narcoterrorismo y las redes que se configuran en su entorno, como las mafias criminales.

En este último contexto, es importante resaltar el fenómeno relacionado con los altos flujos de inmigrantes y refugiados, en especial por su relación cada vez más fuerte con grupos terroristas, el crimen organizado y el narcotráfico, caso que ha tocado a Europa en los últimos años, derivando en un conflicto interno de la sociedad del continente y en situaciones que pueden ser consideradas como amenazas híbridas de alto impacto, cuando se comprueba una interacción y la combinación de estos fenómenos.

Los escenarios híbridos futuros estarán directamente vinculados con aquellas incertidumbres críticas relevantes que surgen a partir de las tendencias claves; en ese sentido, la infraestructura crítica será uno de los objetivos más apetecibles para los actores de este escenario. La infraestructura crítica, sin lugar a dudas, constituye un instrumento eficaz en manos de adversarios capaces y dispuestos a utilizar herramientas híbridas, ya que pueden obtener beneficios significativos al actuar contra ella, tanto pública como privada, en países que dependen de una economía de mercado abierta y un proceso transparente de toma de decisiones democráticas. Las técnicas asimétricas disponibles, como herramientas cibernéticas, operaciones especiales encubiertas, operaciones de información, agitación política e instrumentos económicos, cuando se combinan con las vulnerabilidades de la infraestructura crítica actual, forman una nueva amenaza. En consecuencia, las medidas preventivas deberían ser producto de una planificación conjunta entre el sector privado y el estatal, de modo que las respuestas en su conjunto, sean producto de un mancomunado esfuerzo en términos de regulación y preparación, en donde la resistencia, la atribución y el intercambio de información siguen siendo claves para la defensa contra dicha actividad potencial.

Como ya se planteó en las tendencias descritas, las de carácter tecnológico y económico son de alto impacto en la definición de los escenarios híbridos futuros y, en ese contexto, las actividades económicas tienen preponderancia, ya

que estas son las que generan bienestar en la sociedad, por lo que la seguridad para el buen desarrollo de estas es de gran importancia. Por consiguiente, el dinamismo de algunos de los componentes relevantes de la economía, como son las inversiones y los capitales, que tienen la capacidad de poder viajar por el mundo y de instalarse en donde perciban mayor confianza, reciban mayor seguridad y mejores condiciones de negocio, es una característica que también aplica con mucha fuerza para el capital social, en donde el factor humano es primordial.

Este planteamiento tiene su fundamento en la variedad de posibilidades, ámbitos, áreas, contextos y actividades en las que un escenario híbrido futuro podrá desarrollarse, por lo que resulta imperioso que el factor seguridad mencionado sea el que prevalezca al momento de definir las implicancias de los escenarios futuros, con el fin de evitar los efectos y daños característicos de este ambiente híbrido, que como se expuso anteriormente, están originados por una intervención de bajo costo, oculta, remota y de difícil identificación de las intenciones reales, que posteriormente puede mutar y escalar hasta la intervención militar, ya sea en forma regular y convencional; pero al parecer, por las características de las amenazas híbridas, presuntamente estas serán cada vez más de operaciones militares encubiertas, de gran efectividad y fáciles de negar.

Para finalizar, es importante resaltar lo referido a la relevancia que tienen las implicancias en un escenario híbrido futuro, ya que su definición tendrá incidencia para la elaboración de estrategias y planes, siendo clave una mirada transversal que abarque todo el espectro relacionado con el tema, debido a su dimensión futura, particularmente en aspectos relacionados con los efectos de un eventual debilitamiento de valores nacionales y sentido patriótico, de las libertades de orden económico y de relaciones en general, en donde el menoscabo de la libertad y respeto por las identidades nacionales se enfrentarán a las visiones de un pseudoautoritarismo y centralización de poderes como el político, económico y otros, que dificultarán la generación pacífica de progreso y bienestar.

Bibliografía

Aurel, Sari (2020). *Hybrid threats and the law: Concepts, trends and implications*. Trend Report N° 3, Hybrid CoE. Recuperado de <https://www.hybridcoe.fi/publication-tags/trend-reports/>

Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (2019). *Transformaciones Estratégicas Globales. Retos y repercusiones*. Santiago de Chile. Editorial Andros.

- Development, Concepts and Doctrine Centre (2018). *Global Strategic Trends, The Future Starts Today*. UK.
- European External Action Service (EEAS) European Union (2018). *A Europe that protects: countering hybrid threats*. Recuperado de https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/46393/factsheet-hybrid-threats_en
- General Sir Richard Shirreff (2016). Why we could be at war with Russia next year: The apocalyptic vision of the British general and NATO chief threatened with the sack for blasting Tory defence cuts. *The Daily Mail*. Recuperado de <https://www.dailymail.co.uk/news/article-3601918/Why-war-Russia-year-apocalyptic-vision-British-General-Nato-chief-threatened-sack-blasting-Tory-defence-cuts.html>
- Graham, Allison (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company, New York.
- Greg Levesque y Mark Stokes (Dec.2016). *Blurred Lines: Military-Civil Fusion and the "Going Out" of China's Defense Industry*. Pointe Bello, Washington DC.
- Hanna Smith and Cristina Juola (2019). *Putin 4.0 Trends – Is there anything new?* Trend Report N°1, *Hybrid CoE*. Recuperado de <https://www.hybridcoe.fi/publication-tags/trend-reports/>
- Hanna Smith and Cristina Juola (2020). *Western Balkans*. Trend Report N° 2, *Hybrid CoE*. Recuperado de <https://www.hybridcoe.fi/publication-tags/trend-reports/>
- Herman Kahn y Anthony J. Wiener (1969). El Año 2000, un marco para la especulación sobre los próximos treinta años. *Editorial Revista de Occidente*, Madrid.
- Hybrid COE Expert Pool Meeting on Information (2020). *Trends in the Contemporary Information Environment*. Trend Report N° 4, *Hybrid CoE*. Recuperado de <https://www.hybridcoe.fi/publication-tags/trend-reports/>
- Javier Jordán (2016). *La técnica de construcción y análisis de escenarios en los estudios de Seguridad y Defensa*. Universidad de Granada, España.
- Jesús Argumosa Pila (2019). *El discurso de la guerra híbrida*. Instituto Europeo de Estudios Internacionales (IEEI), Madrid.
- Jukka Savolainen (2019). *Hybrid. Threats and Vulnerabilities of Modern Critical Infrastructure – Weapons of Mass Disturbance (WMDi)?* Working Paper 4, *Hybrid CoE*, The European Centre of Excellence for Countering Hybrid Threats, Helsinki, Finland.
- Laurence Freedman (2019). *La Guerra Futura, un estudio sobre el pasado y el presente*. UK. Ed. Crítica.
- Mayor General (Ret.) Robert H. Scales Jr. (2016). *Scales on War*. U.S. Naval Institute Press, Annapolis, Maryland.
- National Intelligence Council (2017), de la Office of the Director National Intelligence. *Global Trends: The Paradox of Progress*. Recuperado de <https://www.dni.gov/index.php/global-trends-home>
- Paul Kennedy (1988). *The Rise and Fall of the Great Powers*. Unwin Hyman Limited, Londres.